

¿Fraternos o idénticos?

La gemelaridad tiene que ver con un vínculo que trasciende tamaño, forma, género e incluso genética.

Un día de locos corriendo, haciendo trámites de último momento dejó a Vicki exhausta y deseando llegar a casa. Empujaba agotada el cochecito doble cruzando la puerta automática del supermercado (los gemelos adelante y las bolsas atrás apiladas).

Una mujer apareció de la nada y prácticamente atropelló el abultado cochecito, forzando a Vicki a detenerse.

“Disculpe”, dijo la mujer al notar a los bebés durmiendo. “Oh, mire, usted tiene gemelos”.

Vicki sonrió a medias, con la intención de no estimular el usual bombardeo de preguntas.

La mujer, que no percibió las vibraciones de Vicki, continuó: “¿Son fraternos o idénticos?”.

“Mis niñas son fraternas”, respondió Vicki.

“¿En serio?” La extraña se detuvo antes de terminar de agacharse a mirarlas... “Y bueno, supongo que voy a echar una miradita de todas formas”.

¿Cómo es posible que la gente sea tan grosera? Desde ese entonces, hemos escuchado por parte de muchas madres de fraternos que esta clase de reacción desilusionada es la norma. Si esta reacción provoca a menudo una puntadita de dolor en las madres, imagine cómo los gemelos se sienten a medida que crecen bajo la premisa de “Oh, son sólo fraternos, entonces no son verdaderos gemelos”.

Si pudiéramos gritar sólo un mensaje al mundo, ese mensaje sería que los gemelos son gemelos, ya sean fraternos o idénticos. Si, los gemelos idénticos comparten los mismos genes y parecen ser “clones” humanos. Pero la gemelaridad es tanto más profunda y más complicada que esa simple figura de igualdad. La gemelaridad tiene que ver con un vínculo que trasciende tamaño, forma, género e incluso genética.

¿Cómo comienza ese vínculo? ¿En el útero? ¿Con un huevo o dos? ¿Con divisiones inexplicables o con fertilización simultánea? ¿Con medicación para estimular la fertilidad o con fertilización *in vitro*? La respuesta a todas estas preguntas es “sí”. No importa qué es lo que está sucediendo con esos huevos microscópicos y ese espermatozoide, el resultado final es el mismo: múltiples. El resultado final es que no importa si los gemelos son fraternos o idénticos, ellos comparten un vínculo mágico de por vida, perpetuo por sí mismo, difícil de explicar, y por sobre todo, eterno. La gemelaridad es una forma de ser.

Durante los últimos años, a medida que investigábamos y entrevistábamos a numerosos gemelos nos hemos asombrado al descubrir sobre la discriminación silenciosa (a veces no tan silenciosa) en los corazones de los fraternos. La noción de que los fraternos son menos gemelos simplemente porque no estaban empaquetados como réplicas es un absurdo absoluto.

La gemelaridad tiene muy poco que ver con la apariencia física. Los gemelos fraternos, tal como sus contrapartes idénticos, tienen esa experiencia única y maravillosa de ir por la vida con un compañero constante en la danza sincronizada de la gemelaridad.

Irónicamente, los gemelos idénticos son miembros minoritarios en el club de gemelos. Dos tercios de los gemelos del planeta son fraternos (y este número está incrementando). En consecuencia, la posibilidad de encontrar a un gemelo fraterno es mucho más alta que la posibilidad de encontrar a un gemelo idéntico. En todo caso, los gemelos fraternos deberían ser los que representen la gemelaridad y ser los abanderados de la relación gemelar. Ciertamente, son ellos los que no deberían ser tratados como ciudadanos de segunda clase en el mundo gemelar.

Tal como los gemelos idénticos, los gemelos fraternos sienten los dolores del otro, tienen conexiones psíquicas, se desarrollan simultáneamente, y se aman intensamente. Todos los gemelos celebran las

alegrías y se enfrentan con los desafíos de esta extraordinaria relación. No hay una diferencia sustancial en el vínculo gemelar que comparten los fraternos contra el experimentado por los idénticos. Aún así, hay fuerzas externas que inadvertidamente contribuyen a diferenciar aquello que no es discernible.

Esa es la razón por la cual los padres de gemelos deben resguardar la integridad del vínculo gemelar. Usted es la voz de sus gemelos antes de que los ellos sean lo suficientemente grandes como para decir por sí mismos lo especial que es su relación. Usted debe ser cortés, pero enfático, al enfrentarse con la ignorancia que existe en el entorno sobre los gemelos –una situación que se ha dado eternamente. Con el número creciente de múltiples, y en consecuencia padres de múltiples, todos juntos podemos hacer una diferencia ayudando a la gente a comprender mejor que ser un gemelo es una forma de vida para todos los gemelos y no sólo para los idénticos.

Juntos podemos deshacer el mito que separa a los idénticos de los fraternos: El mundo mira a los gemelos idénticos y los ve iguales, negándose a reconocer sus diferencias; el mundo mira a los gemelos fraternos y los ve diferentes, negándose a reconocer sus similitudes. La respuesta simple es que todos nosotros debemos aprender a ver con nuestros corazones, en lugar de ver con nuestros ojos. Sólo entonces reconoceremos, respetaremos y aceptaremos el vínculo que habita en todas las relaciones gemelares. Siempre recordemos que un gemelo es un gemelo es un gemelo.

Nancy J. Sipes, Ph.D., y Janna S. Sipes, J.D., de San Diego, California, son gemelas idénticas y autoras de "Dancing Naked in Front of the Fridge and Other Lessons from Twins" (Bailando Desnudos Frente al Refrigerador y Otras Lecciones de Gemelos).

Copyright 2005 TWINS Magazine. Prohibida su reproducción total o parcial sin permiso escrito. Todos los derechos son reservados.